

# COMUNES



Órgano del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio

Redacción y Administración: Luis Vives, 3 - Teléfono 15036

Año I

Valencia, Mayo 1937

Núm. 3

## ¡Ya tenemos Control marítimo!...

Una vez más, la Democracia ha sido, sino vencida,  
mixtificada por las redes sutiles de la Diplomacia

¡Españoles!... ¡Antifascistas!... Ahora más que nunca, ¡a por ellos!

## ¡SANGRE!...

El suelo español, tan fructífero de por sí, está recibiendo la ofrenda de sus más fervientes admiradores; la ofrenda generosa de sus hijos, que están regándolo con su sangre en defensa de su libertad inmovible; de esa libertad que cada español, con conciencia de patriotismo, lleva innata en lo más hondo de su corazón.

Ya pueden los tiranos de allende las fronteras hacer ensayos con nuestra carne; ya pueden mandar divisiones de asalariados y verdugos; ya pueden saciar su sed de venganza—ametrallando las poblaciones civiles—en las pobres carnes indefensas de ancianos, mujeres y niños. El pueblo español no se domina por la violencia; el pueblo que supo ser admirado en lejanas épocas por la bravura de sus hijos en la conquista de otras tierras para la civilización; el pueblo que hizo frente a un genio de la guerra, logrando con su esfuerzo derrumbar aquel imperio que se cernía sobre Europa, no morirá, ni perdonará jamás el ultraje que se le ha inferido.

Sépanlo los dictadores; sépan los tiranos de pueblos, que la sangre derramada, nuestra sangre, ha de pagarse a elevado precio, y si sobre esta que derramamos en nuestra propia defensa aumentamos la de los que en el campo de

EL MEJOR HOMENAJE  
COORDINAR NUESTROS  
ESFUERZOS, PARA CON-  
SEGUIR LA  
VICTORIA



enfrente la derraman obligados por la tiranía, que no olviden los responsables de esta hecatombe que un mar inmen-

so les anublará los ojos, arrastrándoles hacia el rincón histórico de los espúeos, de los indeseables de la humanidad.

Triste sino el de las naciones que soportan a estos "malandrines" que hicieron saltar por los aires los restos de

nuestro buen Cervantes, bombardeando su sepultura, como queriendo arrancar de nuestro suelo hasta el recuerdo de Alonso Quijano, el gran loco, espejo de la nobleza generosa de nuestra raza.

¡Sangre!... mucha sangre sobre nuestros campos...

El pueblo español la derrama con entereza por su bienestar; y aunque no quede sobre el suelo hispano más que una sola gota de esta sangre que se prodiga orgullosa, sería lo suficiente para mover un brazo, un cuerpo, que se presentará firme en la batalla final cuando los grandes huracanes arrasen los imperios de la injusticia y el crimen, señalando a los culpables de tanto ludibrio y tanta vergüenza, realizados sobre la carne del pueblo español, orgullo de razas y generaciones.

Hoy, más firmes que ayer; mañana, todavía más que hoy. La sangre, al cuajar sobre nuestra tierra, nos pega más y más al servicio de nuestra causa y de nuestro desquite.

En este primero de Mayo, en el que la tragedia vive en España, nosotros, los españoles que sabemos lo que vale nuestra patria, en vez de lamentarnos con palabras por el dolor que sufrimos, cerramos las puertas a este sentimiento, y aunque estén laceradas nuestras carnes por el verdugo, prometemos ser de los que llegado el momento derramarán también su savia vital por la causa.

¡Sangre!... mucha sangre sobre el suelo de nuestra patria... ¡Hay de los tiranos!...



# Al servicio del interés común

por Pascual Tomás

La guerra ha servido para demostrar la incapacidad de la clase capitalista como organismo rector de la economía española.

La guerra ha probado la verdad de nuestras prédicas cuando acusábamos al capitalismo español de ser el autor del hambre, de la miseria y de la incultura que España sufría en su carne y en su espíritu.

La guerra, al descubrir la trama de que se valía el capitalismo para dar sensación de vida industrial, comercial y agrícola en los pueblos y en las aldeas de España, ha justificado nuestros postulados y ha convertido nuestras críticas de antaño en algo que debe hacer meditar a todos los trabajadores al conmemorar hoy la fecha gloriosa del Primero de Mayo.

Es una realidad innegable que la clase capitalista montó en España fábricas, talleres, factorías, vida industrial, no en aquellos lugares del país donde científicamente la producción podría adquirir una tónica de justeza y de progreso. La clase capitalista fué creando factorías, fué dando vida a fábricas y talleres, de una manera artificial, amparándose para ello en su influencia política y teniendo como defensor de su incapacidad los aranceles que han sido el instrumento torturador de todos los trabajadores de España.

Hoy, ante la estampa viva de una España sin potencia industrial, los obreros estamos obligados a dirigirnos a nosotros mismos estas sencillas preguntas: ¿Hasta qué punto estamos dispuestos los trabajadores a realizar individual y colectivamente un sacrificio para articular la vida económica de España sobre bases que permitan acabar con la incultura, con el hambre y con la miseria que hasta ahora hemos sufrido todos los españoles?

Si la respuesta a esta interrogante es a tono con el espíritu de abnegación que debe ser la característica de todo hombre consciente, estamos obligados a llevar a nuestra organización sindical esta inquietud para adaptar a la misma nuestro espíritu de sacrificio y de abnegación.

Hoy en España, más que el problema de la vanguardia, donde ya tienen nuestros soldados una moral y un espíritu de sacrificio imponderable, debemos de sentir nuestra preocupación por las cosas que suceden en la retaguardia y que son las que pueden producirnos graves trastornos en nuestra vida y en nuestra victoria.

La incautación de fábricas, de talleres, de comercios, deben de ser radicalmente modificadas. ¿De qué forma? A nuestro modesto juicio, el Gobierno debe de establecer un monopolio sobre todo el comercio exterior y el Gobierno debe facilitar a la población civil los artículos indispensa-

bles para su subsistencia. ¿Quién debe ser el encargado de realizar esta distribución? Nuestro criterio es de que los Consejos municipales deben ser los que se encarguen, de acuerdo con el Gobierno, de facilitar a la retaguardia todo lo necesario para subsistir y los Consejos municipales, de acuerdo con las organizaciones de trabajadores del comercio establecer dependencias en las cuales se facilite a la población los géneros que necesita, apartando todo intermediario, porque ese intermediario, en los nueve meses de guerra civil, ha ganado mucho más dinero que anteriormente en tres años de negocio. Porque ajeno en absoluto su egoísmo particular a las exigencias de la guerra, ha ido aumentando en progresión creciente el valor de los artículos y ha realizado—repetimos—negocios extraordinariamente fabulosos. Ahora bien; pedimos la intervención de la organización de trabajadores del comercio, pero contando con que estos compañeros aceptarán de nuestra idea todo el alcance de la misma y el alcance no puede ser otro sino convertirse cada obrero del comercio en un servidor de los intereses de la colectividad, facilitando la entrega de los productos a los consumidores, pero sin pensar jamás en beneficiarse con la diferencia que exista entre el valor de la mercancía que se entrega y el precio a que él la hace pagar obedeciendo órdenes del Consejo municipal, porque si cada depósito o cada dependencia de exportación para la vida interior de la ciudad, se convirtiera de hecho, por egoísmo incomprensible en una tienda más al estilo patronal, entonces la idea por nosotros expuesta más beneficiosa para la colectividad, sería altamente contrarrevolucionaria.

## Jabón en la retaguardia

Al iniciarse el movimiento subversivo de los militares traidores a su patria, elementos emboscados con caretas de elementos avanzados y partidarios de la causa, se enrolaban en una u otra central sindical para taparse la cara con su carnet extendido por tal o cual Sindicato.

Son, en su mayoría, los que hoy, lo mismo que ayer, dirigen los destinos de pueblos y capitales desde sus cargos oficiales, sin darse ni pequeña idea del momento en que vivimos—porque no lo sienten—, aunque quieran aparentar otra cosa; y, por consiguiente, tienen que realizar desde sus destinos la misma labor reaccionaria y desleal, contraria a todo lo que represente progreso y conquistas de la masa proletaria.

Esta es la realidad... que tanto en los Consejos municipales, como en los provinciales y hasta en los Ministerios... también abundan.

Y son cada uno de los hombres representativos de estos cargos los verdaderos responsables, por permitir que subsistan en los organismos oficiales estos elementos perturbadores y desafectos a la clase trabajadora.

¿Hasta cuándo durará esto?... Hasta que la masa obrera quiera; porque ella manda a sus hombres a ocupar los cargos, pero no se acuerda después de exigirles cuenta de sus actuaciones, y, naturalmente, al no exigirles cuenta su organismo, llegan a creer que lo hacen muy bien, y caen en la indiferencia, con gran peligro para las organizaciones obreras, porque dejaron al cuidado de su patrimonio a los directores o se-

creta-rios que han sido y son, en su mayoría, emboscados, que aprovechan toda ocasión para hostilizar al régimen.

No ocurriría esto si a estos elementos se les hubiera destituido de sus cargos, porque no puede ser un monárquico o upetista afecto a un régimen de libertad, basado en nuestras conquistas sociales. Y estos elementos, que en otra época procuraron encarnelarnos, megando toda mejora que la legislación y el derecho nos concedían, están en cargos de directivos de Mercados, o en otros puestos—que nos sonrojamos de pensar que aun subsisten—, porque no tienen dignidad de ocupar cargos en un régimen de justicia del que ellos fueron los más encarnizados enemigos.

Pues bien: ¿Es que hay cargos insustituibles?... Y, si no los hay, ¿por qué estos compañeros que nosotros mandamos en representación nuestra, en vez de informarse de ellos, no lo hacen en la fuente clara y cristalina de las organizaciones y de los respectivos Sindicatos técnicos en la materia?

El baile debe acabar; los danzantes no pueden continuar en esos cargos, porque al principio de la sublevación se hicieran con un carnet.

La vieja política, fuera para todos; no caigamos nuevamente en el error del «ensanchamiento» célebre, que nos ha traído esta maldita guerra.

ELISEO MORENO

Presidente de la Ejecutiva del S. P. de T. del C.

## Forjemos los nuevos hombres

A raíz del movimiento subversivo, y como instinto sugestivo, han venido a los Sindicatos una gran masa de elementos, solamente con el deseo de ver salvaguardada su persona, con el carnet que le extiende el Sindicato.

Han venido la mayoría, no con la ambición noble del ideal que nosotros sentimos, sino más bien con el egoísmo propio de los posibles contratiempos a que hubiera lugar. Y esa masa que pudiéramos llamar, la masa muerta de las organizaciones (porque no pueden representar el brío y la emoción de esta lucha titánica del pueblo contra los generalotes traidores a su patria) es la que en estos momentos ha de requerirnos más atención a los dirigentes.

Porque los sindicatos, hasta este momento (en lo que al nuestro se refiere), no han intentado cambiar de rumbo esas ideas, han vivido y siguen viviendo para la guerra, pero hemos de compartir las emociones de nuestras gestas heroicas, con campañas proselitistas, ¡y eso es preciso que lo realicemos!

El cometido es grande, y la obra a desarrollar enorme, pero cuando en nuestro espíritu reina el optimismo de ver realizado fructíferamente el empeño, se allanan los obstáculos y se consiguen los objetivos más difíciles.

Las masas, dominadas por la sugestión del momento, llegan a los sindicatos alocadas en ese afán de verse encuadradas en alguna sindical, pero esa masa hay que educarla en nuestros principios y formar de ella la obra que pretendemos. Es como el escultor que quiere plasmar en realidad la imagen que él soñó: primero, sobre la piedra, da rudos golpes de cincel para arrancar la mole de piedra que molesta, pero cuando su obra quiere plasmar en realidad, lima, pule con verdadero cariño y pone todo su entusiasmo para labrar con todos sus perfiles la obra que él quiere hacer realidad.

Cuando hayamos podido convencer a estos elementos, que la sociedad que aspiramos, es una sociedad sin egoísmos ni ambiciones, donde los niños se eduquen, coman, rían y canten; donde el hombre y la mujer se busquen, no por egoísmo, sino por amor; donde la vida no se vea rodeada de falsos egoísmos; para que la palabra hermano suene, no en palabras rituales, sino de corazón; donde la ambición sea tan noble de superación sin el acicate del oro; donde el obrero mercantil, el manual y el labriego, todos en sus respectivos puestos (el campesino abriendo surcos donde enterrar la semilla que ha de producir; el manual ayudando a las máquinas en su acompasado vibrar de las bobinas y el mercantil arrancando las matemáticas donde se realice la economía), todos juntos, en un haz fuertemente unido, donde las vicisitudes de la vejez y padecimientos no sean la pesadilla eterna, donde las necesidades estén todas atendidas y que no vivan con el falso terror de que sus almas ingenuas después de la muerte merezcan la condenación eterna (al ganarle la iglesia y los falsos apóstoles sus almas en provecho de unos cuantos), sino que las ideas que decían nuestras y que tanto terror les causaba, no tienen otro perjuicio, que la de no haberlo sabido comprender antes. Cuando hayamos sembrado la semilla de nuestro ideal, alejando pasiones insanas, habremos logrado una sociedad más justa, más humana y sobre todo más equitativa, y estos compañeros serán los mejores propagandistas de nuestra obra.

## ¡1.º de Mayo!

Histórica fecha para el proletariado universal. En este día se conmemora la fiesta del trabajo, uniendo en apretado haz a los trabajadores de todas las tendencias, olvidando las diferencias ideológicas que les puedan separar, para ser sólo TRABAJADORES.

Esta gloriosa fecha, remembranza de todas las conquistas arrancadas a la burguesía, debe ser objeto de meditación para todos los obreros, recordando el avance—lento, pero seguro—de emancipación de los proletarios, adquirido por la estrecha unión de los explotados, que han logrado romper las cadenas que siglos y siglos ahorraban a los esclavos del trabajo.

Recojamos las provechosas enseñanzas, deduciendo que parte de nuestras ansias de liberación, hasta la fecha conseguidas, se obtuvieron porque para la consecución de las mejoras de nuestra clase, no se enarboló bandera de tal o cual Sindicato, sino simplemente nuestra condición de trabajadores oprimidos. Los proletarios no podemos tener más lema que la famosa consigna de Marx: ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNOS!

Las disensiones intestinas entre las distintas organizaciones políticas y sindicales, indudablemente están alentadas por los resortes de que dispone la burguesía, que tiene a sus más eficaces colaboradores infiltrados en el seno de todas las organizaciones. Recordemos, para ello, el párrafo de Marx, en el Manifiesto Comunista:

«La canalla de las grandes ciudades, esa podredumbre pasiva, esa hez de los más bajos fondos de la vieja sociedad, puede encontrarse arrastrada al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, sus condiciones de vida la predispondrán más bien a venderse a la reacción.»

Este Primero de Mayo lo celebremos con la preocupación de la guerra, y con la mente puesta en nuestros heroicos defensores, que, en las trincheras de los frentes y en desafío diario con la muerte, han olvidado su procedencia político-sindical, para no ser más que ¡DEFENSORES DE LA LIBERTAD!

J. A.

Por exceso de original dejamos de publicar las reseñas de dos actos político-sindicales en los que intervinieron, entre otros camaradas, Matilde de la Torre y Lamóneda.

Hubiéramos querido que nuestros camaradas conocieran las magníficas oraciones de estos camaradas, y, ante la imposibilidad de hacerlo, vaya nuestra felicitación por la acertada labor que se desarrolla en estos momentos de tanta responsabilidad.

LA REDACCION.

¿Cómo vamos a realizar esta obra? Haciendo que cada uno, desde el puesto donde esté, sea un propagandista más, procurando que sus actos y sus obras sean el mejor ejemplo, que sus palabras sean la semilla que vaya prendiendo en todos los corazones, para que después de pulir y tamizar las pasiones, hayamos formado la sociedad socialista a que todos aspiramos. Entonces podremos decir, que hemos cumplido con la misión que teníamos encomendada.

PIQUER



## Economía burguesa y economía socialista

El período que atravesamos, período pre-revolucionario originado por la guerra de invasión que hoy padecemos, es el mejor instante para recapacitar con alguna seguridad efectiva, sobre lo que ha sido y debe ser nuestra economía nacional; al menos, en lo que afecta a nosotros, como distribuidores que somos del producto del esfuerzo realizado por los trabajadores de la industria.

Realmente el comercio, no debe ser otra cosa que el cauce sereno por donde discurren los objetos producto del trabajo, hacia aquellos sectores que los han de necesitar y consumir en aras de la propia vida. Pero esta concepción del comercio no se tuvo en cuenta, por cuanto desde que apareció el primer fenicio (léase comerciante) sobre la tierra, sólo fué medio de explotación de las necesidades del género humano, llegando a atrofiar este estado de cosas de tal manera la dignidad social, que se considera (hoy todavía) en el mundo como un super-hombre, a aquel que con más rapidez llegó a poseer grandes tesoros por medio de sus transacciones.

De ahí la inestabilidad de una economía burguesa y el fracaso de todas las teorías sustentadas, teniendo como base la existencia del concepto comerciante. El ejemplo de la construcción de una casa comenzada por el tejado, es el fiel reflejo de la teoría económica burguesa; y cuantas leyes, ensayos e ideas se pongan al servicio del sostenimiento de esta teoría, fracasarán estrepitosamente por falta de base.

Si los medios naturales de la vida se encierran en la naturaleza (tierra, aire, agua) a base de ellos, hay que comenzar, dándoles el trato que merecen. Mas la economía burguesa, que en resumen es la vida de los menos por la explotación de los más, sólo concibe la dirección del desarrollo económico en manos de los que no producen; en manos de aquellos que solo contribuyen al desarrollo de la misma, con el derroche de las energías de los más, sosteniendo con el producto del trabajo ajeno grandes chalets, mujeres con unauntuosidad esplendente, y otras derivaciones que no voy a enumerar, y que son el complemento de una desfachatez indignante arrojada a la cara del que muchas veces, tiene que soportar el dolor y la angustia de verse explotado en sus carnes.

No hay razón para que el obrero que pasa sus mejores tiempos de juventud en el fondo de una mina o ante el maquinismo suicida de un aparato mecánico, se encuentre ante su mesa rodeado de su prole, con un yantar miserable que en vez de confortar su cuerpo, es el aliado voluntario de la anemia. Y aun el obrero de la industria tiene en el concepto burgués de la economía, la posibilidad de poder cubrir sus cuerpos con la ropa que esté a su alcance, cosa que a nosotros se nos prohíbe por la relación directa con los consumidores, en su mayor parte descendientes de la clase burguesa, ya que probado hasta la saciedad está, que los verdaderos obreros siempre han criticado y se han doído al propio tiempo de esa apariencia externa de señorito que siempre tuvo el obrero del mostrador.

¿Y qué diremos de las leyes orgánicas de ese concepto económico brutal y soez?...

¿Qué diremos de esas redes tupidas de enredos que obligan al obrero del mostrador, a ser diferente de los demás?...

Porque diferencia había y no poca, al conceptuarse como clase supe-

rior (aunque de pura fórmula) por el hecho de cobrar nuestra nómina mensual, y tener que pagar un tributo cual es el de utilidades, sobre un sueldo irrisorio que no permitía el pagar ni la ropa que uno llevaba puesta.

Claro está que el sistema económico-burgués tenía otras normas de desenvolvimiento que contribuían al sostenimiento de dicho sistema, y que gracias a la corriente de educación social existente en el mundo de tiempo atrás, desaparecían poco a poco. No obstante, la clase burguesa, ha tenido que dar el coletazo definitivo en nuestro país, y sin mirar que la economía (la suya) se hundía para siempre, buscó la forma de poder dominar por la fuerza, lo que por la razón y la justicia, se escapaba de sus manos.

Pero la clase burguesa que en su egoísmo no miró ni estudió el alcance de su obra, cegada por el ímpetu y la obcecación, ha perdido la partida. Y al perderla, dará paso a la economía socialista, a la relación justa del trabajo con las necesidades del que lo ejecuta, para que el fruto conseguido sirva de sostenimiento del individuo y del Estado en que este se encuentra y ejecuta su esfuerzo corporal y material.

Y es una economía basada en el producto y distribución de las energías naturales (el hombre, el agua y la tierra), lo que sobre el suelo español fructificará y hará la justicia que todos deseamos, estableciendo la relación directa entre la producción y el consumo, dirigida por el Estado.

Vivimos momentos de profunda emoción; vivimos esos momentos en que la luz y las tinieblas vienen a juntarse, para dar paso por medio del tiempo a una cosa de las dos. Y así, como el tiempo tiene sus normas y tras la noche viene el día, así tras la noche horrenda del caos a que se nos llevó y en el que se nos quiso hundir, vendrá la aurora de la libertad y la justicia, que esta vez no se escapa; porque sobre el suelo español se han derramado torrentes de sangre hermana que impedirá como un gran dique, que se entremezclen las aguas diáfanas con aquellas turbias de las bajas pasiones, que son las únicas que pudieran corromper la brillantez de nuestro triunfo.

Y nosotros, los que por nuestro trabajo tendremos que ser, al fin, reconocidos como obreros cuyo esfuerzo encaja perfectamente dentro de la economía socialista como factor imprescindible de la distribución, debemos dedicar todo nuestro esfuerzo, todas nuestras energías, a la obra común, que nos redime de la esclavitud y del concepto que siempre se tuvo de que héramos «una cosa» más del negocio, y no unos hombres con derecho a pensar y a vivir en relación y en el mismo plano que los demás.

Quizá alguien pensará que no le conviene un sistema socialista; es fácil. La burguesía creó con su tela de araña unas especialidades de trabajo, que en el concierto económico de la nación, sólo servían (y todavía sirven) para encarecer la mercancía y contribuir al enriquecimiento del desenvolvimiento de la vida. Muchos ejemplos y muchas cosas pudiéramos decir sobre este aspecto social, más como de momento solo se trata de comparar, aunque superficialmente, los sistemas, ya en otra ocasión serán expuestos más profundamente los conceptos que sobre la organización de la nueva economía tengo, y el por qué de la ambigüedad sostenida hasta la fecha, en lo que siempre, siempre, debió ser claro y contin-

## Un trabajo a realizar

por Martínez Dasi

La clase trabajadora tiene que cumplir una misión cuyo ciclo de realización sigue su marcha ascendente en tonos generales. En su conjunto, el complejo desarrollo permanece en avance constante. En orden particular, se encuentran núcleos de trabajadores cuyo estado en lo que respecta a lo esencial de su tarea es bastante inferior a lo que las circunstancias requieren. Se puede ser y sentirse impulsado por una fuerte ráfaga idealista, ambientalmente revolucionaria; pero no todo consiste en la cantidad y calidad de este impulso nacido del estado de sometimiento económico. Quienes piensen de tal modo, no consiguen transponer los umbrales de un espíritu proletario, cuyo origen es su situación inferior o un sentimiento insuflado de romanticismo.

Por contra, no se es avanzado, quedando cómodamente a la observación de los acontecimientos, reporta la gran ventaja del tranquilo y sereno reposo y el terrible inconveniente de que al acentuarse el cielo de elevación revolucionaria, los comodines son arrastrados por el torrente de

la justa pasión y son meros juguetes de los acontecimientos. Entonces se pretende cubrir las formas, enjuagar los déficits morales, y al paladear el gusto del nuevo medio ambiental—que significa un punto final en el escrito de la comodidad—se improvisa.

Ya vemos claro. La improvisación, consecuencia de presiones distintas en las que confluyen el rezagado, el imprevisto o el incompleto, que distribuye siempre la atención y las energías en trabajos que prácticamente nada beneficioso reportan, ha sido en muchos aspectos, norma general. En la clase mercantil han concurrido múltiples circunstancias a las que, en términos generales, he aludido. La despreocupación y la apatía de un núcleo de trabajadores cuando era tiempo de estudio y ordenación de los problemas característicos de su labor, se pagan ahora a precio elevado.

Ser revolucionario, tal como lo pretenden ser hoy casi todos, no es solamente el expresarlo, sino sentirlo, y, fundamentalmente, estudiar las fórmulas y resoluciones a las cuestiones complejas del trabajo.

Los obreros mercantiles, tienen sobre sí una labor asignada, que en las actuales circunstancias es de un valor máximo. La distribución, el abastecimiento, etc., son, en toda guerra, problemas de retaguardia que encierran graves casos. Estos casos, que los hemos de resolver nosotros, exigen, para no dilapidar energías, que los obreros del mostrador los estudien y resuelvan. Los sindicatos no deben ser otra cosa, más que laboratorios en donde se perfeccionen los productos; los químicos son los obreros. De éstos depende todo. Buenos sindicatos, con sostenimiento de su responsabilidad, son los artífices de una ordenación eficaz de las energías y producciones máximas. Si la clase mercantil—cierto es—, en su conjunto, menguó su atención o se abstuvo en la aportación global de sus ideas al acervo colectivo en lo relativo a sus propios problemas, tiene oportunidad única ante sí. Elaboren su teoría y practiquenla de acuerdo con los intereses generales. Y lo que por causas—a las que no deseo aludir—, no se previó, sea superado.

## Voz de los frentes

Compañeros dependientes: Salud y antifascismo.

A pesar de la distancia que nos separa, no pierdo vuestro querido contacto, y, por mediación de un estimado compañero, llega hoy hasta mí la fausta noticia de que habéis publicado un mensual titulado CAUCES, al que deseo ininterrumpidos éxitos en su vida, y mi primer pensamiento ha sido el vehemente deseo de querer contribuir, con arreglo a mis fuerzas, a vuestro gran sacrificio.

Yo quisiera, queridos compañeros, reunir dotes de excelente escritor para que la lectura de mis escritos llegara a distraeros unas veces y las más consiguiere, al pulsar vuestras sensitivas fibras de proletarios conscientes, haceros vibrar de emoción; pero al no reunir tales condiciones, mi única idea es que aceptéis mis modestos trabajos, ya que todos ellos no son sino reflejos fieles de la vida pasada y sueños que pronto serán convertidos en realidad por el esfuerzo unánime del proletariado, expuestos rústicamente por el más modesto de los que tenemos la honra de pertenecer a esa gloriosa Dependencia Mercantil, y con casi la seguridad de verme favorecido por vuestra benevolencia, me decido a trazar sobre unas cuartillas este mi primer ensayo literario.

Todos sabéis o debéis saber que Dependencia Mercantil, y durante muchos años, ha sido víctima de toda clase de atropellos e injurias por parte de esa casi exterminada clase patronal, para la cual su única idea siempre fué el beneficio propio, aunque para ello tuviera esclavizados toda una vida a sus «fieles servido-

res», como ellos llamaban a su dependencia, y veía, además, con gusto la resignación de la mayoría, a pasar toda clase de vejaciones y privaciones.

Los que, en aquellos tiempos de ininterrumpida dictadura patronal, se rebelaban, es sabido que estaban condenados a vivir cesantes, ya que ellos tenían el perfecto derecho de estar asociados, y, así, juntos poder defenderse por manadas de nuestros justos ataques, sumiendo inexorablemente en la más cruel miseria a hombres dignos y capaces de saber encauzar con más acierto los problemas sociales y económicos.

Pero todo tiene su fin, y, así, llegó el venturoso día de que, todos unidos, nos hiciéramos el firme propósito de demostrarles claramente que no callábamos por insuficiencia, sino que queríamos acumular más cantidad de razón, y que en el mundo proletario había sonado la hora de la justicia y la de la total abolición de los explotadores de seres humanos, y, en fuertes lazos unidos, emprendimos juntos el camino que en tiempo no muy lejano nos conducirá a la «meta», donde una nueva y sonriente vida de prosperidad y de justicia nos espera, para pagarnos las múltiples amarguras resistidas por mucho tiempo en nuestra anterior España.

Desde el diecinueve de julio, cada día que pasa nuestra victoria es más firme y segura, pues todos contribuimos con nuestros máximos esfuerzos para que el sueño de toda una vida sea realidad y la nueva generación pueda gozar de los beneficios que sus antecesores forjaron con una constancia férrea y salvando toda clase de obstáculos que a su realización se oponían, y digna, por lo tanto, de ser imitada.

Nuestra victoria final cada día es más sólida, puesto que, unos en la retaguardia trabajan incansablemente y por espacio de jornadas excesivas, y los más ocupamos el puesto de honor en la vanguardia, resistiendo con alegría e inquebrantable fe, puesta en el triunfo, las inclemencias del tiempo y las molestias que ocasionan la separación de los seres queridos, y sin interrupción rompemos el silencio sepulcral de los campos de combate para decir a voz en grito a esa chusma que enfrente tenemos, con palabras llenas de entusiasmo y coraje bélico, la célebre frase de: «NO PASAREIS, PESE A QUIEN PESE», pues las leyes humanas y el proletariado mundial consciente no os permite que viváis por más tiempo en nuestro querido suelo y en recompensa a que habéis sido siempre la escoria, la vergüenza y la deshonra de nuestra querida España ante el mundo entero.

Queridos compañeros, voy a dar fin a esta relación de exaltaciones de un corazón que va se ve libre de la mordaza de la opresión, con la consigna de que venceremos, pues para ello estamos en las trincheras la mayor parte del proletariado español, dispuestos decididamente a ser en todo momento barrera infranqueable para esa canalla fascista mundial, y al fin conseguir nuestro tan ansiado triunfo con el exterminio total de esa raza ruin y canallesca.

Camaradas, en la lucha final no desmayéis ni un momento y tened fe inquebrantable en nuestra definitiva y próxima victoria.

Salud, y todo por la libertad del proletariado.

MIGUEL VERDU AZORI.

Teniente del Batallón Pablo Iglesias. Tercera Compañía. Frente de Teruel.

(Antes dependiente de «Almacenes Madrid».)

JOSE BORRAS

Ayuntamiento de Madrid

Imp. Presencia. — C. N. T.-U. G. T. — S. Cristóbal, 11, Teléfono 15087.-Valencia



## Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio de Valencia

U. G. T.

## ¡VALENCIA!

Por  
Juan José Calvo

En reunión celebrada al efecto y con la asistencia de delegados de la provincia y la adhesión de aquellas Secciones que no pudieron desplazar representantes, fué nombrada, por unanimidad, la siguiente Comisión Ejecutiva:

Presidente: Eliseo Moreno Esquivias.

Vicepresidente: Vicente Balaguer Navarro.

Secretario general: José Borrás Navarro.

Secretario de Actas: Ismael Pi-quer Calpe.

Contador: José Arnal Ortiz.

Tesorero: José Sempere Domé-  
nech.

Vocal primero: Fernando Tarín  
Rosell.

Vocal segundo: Julio Rodríguez.

Vocal tercero: Rafael Estellés  
Yago.

Estos camaradas, posesionados de sus cargos, comenzaron su labor de organización, de la cual es de esperar un resultado favorable a la causa del proletariado mercantil, en estas horas solemnes que vivimos de reorganización de una nueva sociedad más humana y más justa que la sufrida hasta la sublevación militar.

### LABOR DE LA EJECUTIVA

Aparte de los asuntos de trámite de Secretaría general y los de índole puramente de organización, se realizó la aportación de nuestra posición ante la campaña iniciada con motivo del alza de las subsistencias, con la publicación en «Adelante» del escrito que a continuación publicamos, y la visita que nuestro camarada Moreno, como presidente de la Ejecutiva, hizo al camarada Anchel, consejero de Abastos de nuestro Municipio.

En esta entrevista se puso de manifiesto que no son precisamente los culpables de este estado de cosas los elementos del ramo de alimentación, pues que un estado anormal inexplicable hace que los únicos que debieran intervenir en la distribución al pueblo de los artículos de primera necesidad son los que, en realidad, «esperan turno» para poder cumplir su cometido.

No obstante, este cambio de impresiones dió como resultado unas orientaciones, que fueron puestas inmediatamente en conocimiento de los compañeros de alimentación, por nuestro camarada Moreno, en reunión celebrada a dicho fin.

Escrito del Sindicato, publicado en «Adelante» el día 9 del pasado abril

«Es hoy el Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio al que por derecho propio le pertenece el ocupar el espacio que venimos dedicando en esta campaña.

Con nuestra prosa propia de hombres poco avezados a hacer literatura, y contestando a preguntas que directamente se nos hace en el artículo anterior, vamos a tratar de contestar a todas y cada una de ellas, siquiera sea de cierta forma desordenada, y haciendo constar que no tratamos de justificarnos ante nadie y sí de demostrar que estamos plenamente a la disposición del pueblo para que nos juzgue por lo realizado hasta hoy y por lo que desde hoy realicemos.

Y decíamos: ¿Es pura comedia eso del Control y de la Intervención?

¡Sí! Y ahora preguntamos: ¿Hay forma posible de controlar un comercio del que se trate hacer responsable a un Sindicato, siendo que el 80 por 100 de los establecimientos no tienen dependientes? ¿Qué atribuciones se conceden en lo hasta hoy legislado para que la dependencia pueda evitar que cada uno de los tan cacareados pequeños burgueses se hincen, con el sólo afán que persigieron la inmensa mayoría de los grandes burgueses, «vulgo nuevos ricos», que lograron su emancipación total y cabal durante la gran guerra, a los que dejarían éstos en minoría de consentir que camparan por sus respetos como hasta hoy lo han hecho?

De lo sucedido hasta aquí en el campo mercantil, en nada y por nada cabe responsabilidad alguna al proletariado mercantil, que tiene unas normas claras y concisas, dictadas por su organismo nacional en lo que afecta a Control e Intervención de los comercios.

Responsabilidad de que éstos no se hayan puesto en práctica! Búsquese donde sea. Cualquiera que no sea tanto de nacimiento, lo encontrará fácilmente, y si es algún ciego al que le compete hacer las indagaciones, nosotros nos comprometemos a llevarle de la mano.

Porque, ¿qué tal papel creéis que podría desempeñar el más inteligente de los dependientes de comercio, si le entregásemos un carro con seis mulas, indómitas y un perro? «El látigo no importa». ¿Y si le pusiéramos al frente de la más importante fábrica de zapatos como técnico responsable?

¡Ahora bien! Hay casos y casas... en los que nada ni nadie pudo contar que la dependencia mercantil, haciendo prevalecer sus normas (porque en esta época de ensayos todos tenemos perfecto derecho de hacer el ridículo), puesto que todos sufrimos las consecuencias cuando a pagar tocan.

Y vamos a dar algunos pelos y señas. Mientras el queso recibido directamente de Holanda, resulta a 2'40 pesetas kilo, el intermediario nos lo ofrece a 3'00 pesetas. Y del bacalao, no hablémos..., que, recibido de procedencia resulta a dos pesetas kilo. ¿Qué sería si se autorizase al Sindicato para que importara? ¡Si con sólo en desplazarse a Barcelona lo tiene a 4 pesetas! Como estos botones de nuestra podemos ofrecer muchos.

Si nos prometéis guardar el secreto, y que no se entre el «amén» en materia técnica de abastecimiento, qué infinidad de veces gravó con el 30 o 40 por ciento, según su antojo, la mercancía, so pretexto de impuestos de guerra, que el público pagaba, al que no se le dió cuenta, tenía perfecto derecho de conceptuarle como el enemigo público número uno.

Y basta por hoy. Las distintas tiendas por nosotros controladas, con que simplemente os acerquéis a por medio kilo de arroz, os demostrarán que los «cuervos de la revolución» no se cobijan en ellas, pues mientras se cotiza en lonja a 115, estos cuervos lo facilitan al público a 75.

El proletariado consciente del comercio de Valencia tiene su meta donde la tuvo siempre, y pretende llegar a ella con todos los honores.

A tal efecto, hacemos constar que procure ser más que hábil quien con

nuestra capa pretenda taparse, y que se entere el pueblo en general que de los trescientos mil departamentos de abastos existentes, ni uno sólo tiene representación de la Dependencia Mercantil, y no olvidemos nunca que en todas las épocas de la vida se pagó el aprendizaje, y en estos momentos que tantos y tan infantistas «sin que ningún «ista» se dé por aludido), nos gustaría que, por quien fuese, nos pusiera al corriente de los ESTADOS o estidos que en distintos países se ponea en práctica para suprimir al comercio y su Sindicato de la Distribución.»

Mañana comentaremos este, escrito.

Escrito publicado en «Adelante» el día 22 del pasado abril

### SERENIDAD Y COMPRESION

Decíamos en nuestro escrito publicado el día 9 del actual en ADELANTE que estábamos dispuestos a llevar de la mano a aquel que no viera...

Con toda la serenidad de que somos capaces para la adversidad, declaramos que en estas líneas, que quizá hieran a alguien, no va nuestra animosidad contra nadie, absolutamente contra nadie, ni colectiva ni individualmente, siempre, claro está, que se trate de verdaderos antifascistas. Sí que vamos a exponer con claridad nuestro criterio, porque a ello obligan las circunstancias ante el problema de las subsistencias.

Problema de gran envergadura y que a pesar de los buenos deseos no se encauza, ni se localiza donde está; con lo que solamente se crean dificultades en perjuicio de un sector como es el de la alimentación, en defensa del cual hemos de salir, por nuestra calidad de representantes del obrero mercantil.

En toda Revolución y más en la nuestra—como lo será cada vez mayor en aquellos movimientos que se sucedan al curso de los años—existió un período que transformó de momento la marcha normal de nuestra vida social y económica.

Ahora bien; estamos en el momento en que debe empezarse a construir sobre la marcha, y se da el caso de que es ahora cuando el problema se agudiza y tiene visos de catástrofe. ¿Debido a qué?...

Ante todo planteamos la cuestión de que al principio de la subversión—aprovechando las horas para no perder el tiempo—hubo quien se proveyó de un carnet—de donde sea—con el fin de demostrar que aceptaba el régimen del pueblo, cuando, en realidad, ni lo sintió ni lo sintió. Y decimos que los hay que fueron enrolados en sitios desde los que directamente intervenían en las transacciones que comprenden el problema del abastecimiento, por cuanto la experiencia nos demuestra que hay alguien que torpedeaba orientaciones e intervenía en operaciones que se realizaban, cuyas operaciones no salían todo lo bien que se planteaban por otros técnicos—verdaderamente obreros, conocedores por tanto del asunto, pero siempre en perjuicio de aquel sector que la planteara.

¿Qué razón existió para que haya géneros que se cosechaban aquí, en nuestra provincia, que desde la cosecha hasta la fecha hayan tenido un aumento del 100 por 100?

Valencia. Ciudad sagrada,  
trabajadora y leal;  
ciudad tan noble y honrada  
que lucha por su ideal  
con el alma emocionada.

Ciudad que supo hacer frente  
en los momentos peores,  
y que con su sangre ardiente  
debarcó a los traidores  
mostrándose tan valiente.

La que con abnegación  
se priva de su comida,  
para tener ocasión  
de mostrar su adoración  
por los que ofrendan la vida.

La que, amante y cariñosa,  
recoge a los pequeñuelos  
de nuestra España gloriosa,  
que encontraron en su suelo  
alma grande y generosa.

La que tanto amor encierra  
para los antifascistas  
en esta cruenta guerra,  
que ofrece hasta sus artistas  
que luchan y honran su tierra.

La que forma caravanas  
que llevan a los soldados  
abrazos de las huertanas,  
y a los fascistas malvados,  
desprecios de valencianas.

La que recoge sus flores  
mientras el cañón retumba,  
y las cuida con amores  
para ofrendar en la tumba  
de sus bravos luchadores.

La que al fascio sin conciencia  
ha de vencer en la lid,  
y el triunfo tendrá excelencia.  
¡Su tumba será Madrid!...  
¡Pero su muerte, Valencia!

¿Qué razón ampara el que el aceite esté cotizado a 2'30 pesetas el litro, cuando hay sitios donde no tienen ya depósitos para ponerlo?

Y la patata, que se vendió al detall a 0'40 y ahora está a pesetas 0'80 kilo nueva cosecha?

Y tantos artículos más, que es innecesario enumerar, porque todo está igual y tiene el mismo origen.

No son los del ramo de la alimentación los que encarecen los artículos, sin que por ello neguemos que haya quien se aproveche, que en todas partes cuecen habas...

Hay que buscar el mal en su raíz, y para ello, nuestra opinión es que, en vez de crear cooperativas y más cooperativas para servir a los afiliados, con lo cual estos organismos pierden su valor, pues que se convierten en competidores de compra ante el gran abastecedor, hay que dejar el campo libre para que los organismos oficiales, asesorados por verdaderos técnicos—que no son los de la teoría, sino los de la práctica—, puedan conocer, primero, la verdadera producción de nuestro suelo y nuestra industria; segundo, poder atender a la necesidad del frente y la retaguardia al repartir las existencias, según las necesidades, y tercero, que al conocer con exactitud el precio de costo y origen de las primeras materias necesarias y el producto del trabajo, establecer el precio de venta con la ganancia justa para que se pueda mantener el distribuidor y atender, al propio tiempo, a las cargas del Estado.

Porque hoy se da el caso—a diario recibimos quejas en este sentido—de que aquellos que vivían de su trabajo en tiendas propias que, por lo regular, son de categoría modestísima, se encuentran con la obligación de pagar sus contribuciones y con los estantes vacíos, por no encontrar la mercancía necesaria, al ser absorbida por otros organismos.

Nosotros ordenamos, en nota radiada y por la Prensa a todos nuestros afiliados, el cumplimiento de las órdenes publicadas por el Consejo de Abastecimiento de nuestro Consejo municipal; hemos de declarar, sin embargo, que la orden dada y publicada en «Adelante» el 15 del actual sobre la autorización de permiso de los Consejos municipales para la compra de géneros, ya hace algún tiempo que se efectúa, a juzgar por las quejas que de la provincia recibimos.

Como al principio decimos, no atacamos a nadie: exponemos nuestra opinión con serenidad, con la misma serenidad que pedimos a todos para resolver el magno problema de las subsistencias.

Estamos en guerra; en una guerra cruel, y si nosotros no nos imponemos al desconcierto buscando las verdaderas causas de nuestros problemas y atacando el mal en sus raíces, resultará que la Revolución provocada por los grandes capitalistas, habrá facilitado la existencia de éstos, en perjuicio del que nosotros llamamos obrero emancipado, que no es otro que aquel que, con el esfuerzo de su trabajo y las privaciones, consiguió trabajar sin ser explotado. Aparte que hay un sector numeroso de obreros en el ramo de la alimentación, que, a lo menos que tienen derecho es a tener el jornal seguro; para lo cual, hay que facilitarles su desenvolvimiento.

Pretendemos que se ponga por parte de todos los ciudadanos y de aquellos sobre los cuales pesan obligaciones, para que desde todos, absolutamente todos los sectores, ya políticos o sindicales, se inicie la serenidad y la comprensión necesaria para el buen desenvolvimiento y solución del problema.

Por el Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio, La Ejecutiva.